

un mismo río

*alejandro jaime    sandra nakamura*



UN MISMO RÍO  
Alejandro Jaime y Sandra Nakamura

vista general exterior de la muestra *Un mismo río*

**Un mismo río** es la primera muestra bipersonal de Alejandro Jaime y Sandra Nakamura. Ambos artistas desarrollan prácticas interdisciplinarias que comparten un marcado interés por el territorio, ya sea a partir de las huellas de la intervención humana y las distintas formas del paisaje como representación o del territorio mismo como repositorio de memoria colectiva e identidad pública.

Esta muestra reúne dos obras inéditas que establecen un diálogo espacial en torno al Río Rímac y se encuentran estructuradas a partir de su propio trazado, generando tensiones y correspondencias sobre las posibles naturalezas que constituyen al río.

Mientras que Alejandro Jaime propone una mirada al río como infraestructura y un sistema que incorpora intervenciones físicas/humanas a gran escala como parte de su naturaleza actual, Sandra Nakamura proyecta una topografía imaginada desde el trazo fluvial que atraviesa el centro histórico de la ciudad, aludiendo al origen prehispánico del valle de Lima y su progresiva desaparición frente al desarrollo urbano.

A primera vista, ambas propuestas se ubican en lugares opuestos de evocación y enunciación, sin embargo plantean una representación de las continuidades de una realidad fluida, simultánea y compleja que revela las capas de las naturalezas que hacen posible nuestras -también diversas- formas de vida.



vista general interior de la muestra *Un mismo río*



Sandra Nakamura  
*Limacman (Hacia Lima)*  
hilos de algodón y varillas de cobre  
70 x 220 x 70 cm  
2023

El topónimo Lima se encuentra íntimamente ligado al río que atraviesa la ciudad. Según numerosos estudios lingüísticos, el término es una corrupción española del nombre quechua Rimaq, afectado además por influencias aimaras, mochicas y las formas del quechua hablado en la costa central.<sup>1</sup>

A través del tiempo, tanto ciudad como río han existido como sombra ineludible del otro. La obra comprende un ejercicio especulativo de imágenes que se generan a partir del trazado del río en su recorrido por la ciudad: por un lado, un río que se encuentra oscurecido como resultado de la ocupación urbana y la actitud indiferente de los habitantes que dependemos de él, y por el otro, una topografía imaginaria que se amplifica a partir de su forma.

Sandra Nakamura

---

<sup>1</sup> Cerrón Palomino, Rodolfo. Nota etimológica: El topónimo Lima. *Lexis* XXIV.1 (2000): 151-162. Garcilaso de la Vega, Inca. *Comentarios reales de los Incas*. (1609) 1945: VI, XXX, 68.





Alejandro Jaime  
*Rimac*  
madera, concreto y esmalte  
dimensiones variables  
2023

El caudal de agua que nos provee actualmente el río Rímac no proviene de su cabecera de cuenca natural hace ya décadas; el Rímac de hoy es el resultado de una superposición y acoplamiento de obras de ingeniería que lo articulan ensamblándolo con otros cuerpos de agua ajenos a la cuenca, generando una especie de río compuesto, un río cyborg, que a su vez es tragado consecutivamente por una serie de centrales hidroeléctricas que aprovechan su pendiente para después ser rizomatizado por una infinidad de canales de regadío que hicieron posible, ya desde la época prehispánica, el desarrollo agrícola en el valle. Finalmente, es tratado y filtrado para nuestro consumo, dejando ya casi libre, más que un río, un rastro de lo que fue kilómetros arriba, un pulso vital.

¿Es el Rímac un río humano?  
¿Cuál es su naturaleza?

Estos fascinantes proyectos hidráulicos que hacen posible al día de hoy su existencia como un río funcional, como flujo de energía, traslado de nutrientes y generador de diversas formas de vida hasta el abastecimiento de una inmensa urbe de 10 millones de habitantes, juegan con su movimiento y lo configuran.

Así, en la obra presentada<sup>2</sup>, el Rímac surge como una celebración que pareciera rendirse más ante el logro humano que ante el flujo que da vida; una alabanza a la modernidad que emerge como un gran monolito que se multiplica en movimiento,







se repite y se proyecta colonizando el espacio lineal de la cuenca en una sola dirección, volviéndose infraestructura y dirigiéndose hacia el más vasto anonimato, atado a la inevitable entropía que allanará su diagonal y mezclará todas sus características hasta un color indefinido e inservible, agotado. Justamente, un movimiento opuesto hacia el futuro utópico de lo moderno. La pieza plantea la representación del río como testigo de una modernidad voraz que ha dejado sus monumentales huellas en el paisaje pretendiendo fijar una lógica espacial del futuro.

Si la modernidad es una condición intermedia que combina un deseo por el futuro con la experiencia de un presente inestable en transformación constante, con la sombra de un pasado fetichizado<sup>3</sup>; imaginar un río colmado de una excesiva modernidad, tanta que cancela su funcionalidad para transformarse en un gran monumento inerte que las fuerzas naturales que celebra haber controlado en el pasado, lo evolucionan, deteriorándolo, es presentir su transformación en una ruina del futuro.

*En lugar de recordar el pasado como viejos monumentos, los nuevos monumentos deben hacernos olvidar el futuro<sup>4</sup>.*

**Alejandro Jaime**

---

<sup>2</sup> Obra que es parte de un proyecto de Investigación-Creación en desarrollo, gracias al incentivo por alto desempeño DAP de la PUCP.

<sup>3</sup> *Absent City* por Sandra Pinardi en *Downward Spiral*. New York: UR, 2018.

<sup>4</sup> *The Collected Writings* por Robert Smithson. Berkeley: Jack Flam, 1996.